

nocido á los primeros y trata de vengarse de las segundas. Queriendo un día su guardian, al que profesaba mucho cariño, trasladarle á otra jaula, hubo de cogerle necesariamente; pero enojado el animal, mordió al hombre, lo cual le valió un correctivo. Desde aquel momento conservó rencor á su guardian, por mas que este continuara tratándole amistosamente y le diera su alimento con regularidad. Aunque rara vez le doy yo de comer, muéstrase muy obediente conmigo, sin tratar nunca de mordirme; me conoce desde lejos, me saluda con un gesto amistoso y mene a la cola apenas me ve. Si le acaricio se echa de espaldas, cual pudiera hacerlo un perro: puedo jugar con él, meterle la mano en la boca y tirarle del pelo, sin que en ningun caso manifieste impaciencia.

USOS Y PRODUCTOS.—La piel de este animal no es apreciada por los mangüiteros y por consiguiente no tiene gran valor.

LOS THOUS—THOUS

Segun opinion de los naturalistas mas modernos, los varios perros extendidos por la América meridional constituyen diferentes géneros y sub-géneros, entre los cuales figuran, á nuestro entender, como á mas importantes, el de los maikongs, y el que tiene con estos mayor afinidad, el de los thous ó semi-lobos.

CARACTÉRES.—Segun Gray, los individuos de este último género se distinguen por su aparato dentario, que se compone de 44 dientes, dos molares romos ó tuberculosos á uno y otro lado de la mandíbula superior y tres en la inferior; de estos tres, los dos posteriores ofrecen una forma enteramente redonda, y el último llama la atención por su tamaño extremadamente pequeño. Presentan además otros caracteres, como podrá verse por la descripción de la especie siguiente.

EL CHACAL CANGREJERO Ó DE LAS SABANAS—CANIS CANCRIVORUS

En el jardín zoológico de Hamburgo hay un individuo de esta especie, que nos servirá de tipo para trazar su descripción.

CARACTÉRES.—El chacal cangrejero (*Canis brasiliensis*, *thous*, *lycalopex cancrivorus*) (fig. 178) es de formas esbeltas, y largo de piernas; tiene la cabeza corta y ancha; el hocico obtuso; la cola llega hasta el suelo; las orejas son medianas, muy separadas la una de la otra por la parte inferior y redondeadas por la superior; la longitud del cuerpo es aproximadamente de 0^m,90, de 0^m,65 el tronco, de 0^m,28 la cola, y mide sobre 0^m,55 de altura hasta las espaldillas; los ojos oblicuos de un rojo oscuro, y la pupila oval; los pelos, sedosos, largos y bastos, cubren por completo el bozo, que escasea bastante. El color dominante, que es gris leonado, mas oscuro en el lomo y en las espaldillas, se convierte en blanco amarillento ó puro sobre el vientre; las orejas son de un rojo leonado, cubiertas en el interior de pelos blancos amarillentos con el extremo pardo negruzco. Los labios, el hocico y la parte superior de las patas son oscuros; el pelaje blanco al rededor de los ojos; desde la garganta hasta el esternon se extiende una especie de cruz de este último color, prolongándose hasta debajo de los sobacos en forma de ancha faja. Los pelos son amarillentos ó blanquizcos en su raíz, grises en el centro y con el extremo oscuro.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta especie habita en América, y particularmente en la Guayana. Los naturales la conocen con el nombre de *Karasisi* ó *Maikong*, y los emigrantes con el de *Perros de las sabanas*.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—«Los cantones montañosos, dice Roberto Schomburgk, entre los cuales se cruzan estepas y bosques, y las orillas de los rios que corren por las sabanas, son los lugares donde habita con preferencia este animal astuto y prudente. Vive y caza reuniéndose en manadas: en las llanuras le sirve la vista mas que el olfato para descubrir su presa; pero en el bosque sucede lo contrario, y aulla fuertemente cuando va en busca de ella.

»Si llegan á penetrar estos chacales en una granja sin ser vistos, ninguna de las gallinas y otras aves que duermen sobre los tejados ó en las breñas cercanas, consigue ya escaparse; las matan en silencio, y hasta el día siguiente no se aperciben los propietarios del daño cometido. Estos animales no devoran su presa en el sitio donde la cogen, sino que se la llevan al bosque ó á su retiro. Los indios nos han asegurado que cazan tambien los corzos y los cerdos de rio; que los alcanzan á la carrera y los devoran despues.

»El maikong, dice Schomburgk, tiene tanto mas valor para los indios cuanto que, cruzándole con sus perros, obtienen individuos muy apreciados para la caza. Los mestizos que resultan se parecen mas á los segundos que al primero, son muy esbeltos, tienen las orejas rectas, y aventajan á todos los animales de su especie en perseverancia y destreza para la caza. Los emigrantes pagan de cuarenta á cuarenta y cinco francos por cada uno de estos mestizos si persigue bien al corzo y al tapir. Un maikong adiestrado es una de las riquezas de los indios; pero se hace preciso tenerle siempre sujeto con cadena, pues la domesticidad no le hace perder nunca sus costumbres voraces. Tan pronto como se le deja libre, introduce el desórden entre las aves de su propio amo. Los indios le alimentan con carne cocida, peces y frutos.

»Habiendo ofrecido yo una razonable suma por un maikong, vivo ó muerto, los indios emprendieron una cacería, recorriendo las orillas del Torong y del Yanwise, é incendiando las yerbas del canton donde se debia perseguir á este animal. Aquel espectáculo habia perdido para nosotros, desde mucho tiempo antes, el atractivo de la novedad; mas á pesar de esto, cada vez nos seducia de nuevo contemplar entre aquellos magníficos paisajes y desfiladeros de las rocas las inmensas columnas de fuego, que serpenteaban entre las colinas, las montañas, los valles y los barrancos.»

CAUTIVIDAD.—Al llegar los españoles á las Antillas encontraron á este animal en el estado de domesticidad, y aunque desapareció mas tarde, muchos indios le utilizan aun como animal medio domesticado. Los indigenas de la América del sur le adiestraron para la caza desde los tiempos mas remotos.

Nada diré del animal que existe en la coleccion de Hamburgo: es un verdadero chacal por su manera de vivir; toda especie de alimento le gusta, y aunque prefiere la carne, come de buena gana los frutos y las sopas de leche. Al principio era muy tímido y receloso, así como el chacal de lomo negro; pero familiarizóse mas tarde; era muy dócil y se domesticó por completo.

No puedo menos de observar aquí que Hensel pone en duda lo que dice Schomburgk tocante á la existencia de tales perros mestizos, resultantes del cruzamiento del maikong con el perro doméstico. Sin duda, los perros de los indios de las Guayanas son los mismos perros de corzo del Brasil. Si hubiera tenido lugar dicho cruzamiento, deberia conocerse esto por la conformacion del cráneo de los mestizos, ya que el maikong, tanto por este como por la dentadura, difiere mucho de los zorros y todavia mas del perro doméstico. Creemos, pues, que se puede dudar del valor científico de lo referido por Schomburgk, hasta cuando se haya aclarado el hecho con mas conocimiento de los citados animales.

LOS ZORROS-CHACALES —LYCALOPEX

Burmeister ha dado el nombre de zorros-chacales (*lycalopex*) al último grupo del cual vamos á ocuparnos inmediatamente antes de proceder al estudio de los perros domésticos. «A este grupo, dice el citado naturalista, pertenecen probablemente todos los restantes perros salvajes de la América meridional, debiéndose por lo menos incluir en él aquellos cuyo cráneo se presenta con la forma comun, al paso que los senos frontales están muy abovedados y aplastada la coronilla, carácter de que carecen los zorros de pura raza.» Su coronilla no es, por tanto, nada prominente, ofreciendo muy pocas particularidades por lo que mira á su aparato dentario: en el cuarto falso molar inferior falta el tubérculo posterior, y el canino superior es mas corto que los dos tubérculos juntos; tiene la pupila circular y colgante la cola hasta tocar al suelo.

Burmeister incluye tambien al maikong en este grupo entre cuyos individuos constituye el aguarachay de los guaranis, *atoj* ó zorro del Brasil (*canis Azara*, *canis melanostomus* y *melampus*, *vulpes*, *pseudalopex Azara*) una especie intermedia entre el chacal y el zorro.

EL AGUARACHAY Ó ZORRO DEL BRASIL— CANIS AZARÆ

CARACTÉRES.—El aguarachay mide de 0^m,90 á 1^m de largo, de los que 0^m,35 corresponden á la cola; el color del pelaje varia mucho; por lo regular tiene la espaldilla y la nuca negras, la cabeza gris y los costados de este mismo color mas oscuro, resultado de la mezcla de pelos negros y blancos; el pecho y el vientre son de un amarillo de isabela sucio; la cara anterior de las piernas así como los piés, pardos, y la posterior negra; la cara blanca y pálida; la parte que rodea los ojos, de un amarillo claro; las orejas y la garganta de un amarillo de ocre; el mostacho y la punta del hocico negros; y cerca del ojo aparece una faja del mismo color (fig. 179).

El pelaje se compone de pelos lanosos y suaves los unos, bastos los otros, confundidos entre si y diversamente anillados; los extremos, tan pronto claros como oscuros, hacen cambiar el tinte en las diversas partes del cuerpo. La forma de las manchas no es menos variable por el color, lo cual contribuye á que sea difícil á menudo reconocer la especie. A esto se debe tambien el desacuerdo que existe entre los naturalistas, algunos de los cuales establecen diversas especies sobre las citadas diferencias, al paso que otros no ven sino variaciones accidentales y, por consiguiente, no admiten mas que una sola especie.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El aguarachay habita toda la América del sur, desde las costas del Océano Pacífico hasta las del Océano Atlántico, y desde el Ecuador hasta el sur de la Patagonia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Se le encuentra en las llanuras y montañas, aunque parece preferir la region templada. En los Andes se halla á veces á 5,000 metros sobre el nivel del mar; en el Paraguay vive en medio de la maleza, evitando los grandes bosques y los sitios descubiertos, aun cuando tambien los recorre durante la caza. En todas partes se halla muy extendido.

El aguarachay suele elegir un distrito limitado; vive solo en verano y en otoño, y apareado en el invierno y la primavera. Duerme de día y ronda de noche para cazar los agutis, los conejos, cervatillos, y aves domésticas ó silvestres, que le sirven de alimento. Sigue al puma con el objeto de apode-

rarse de los restos que deja, y tambien come ranas, lagartos, langostas y cangrejos. Por su voracidad y su instinto destructor es muy perjudicial en los sitios que habita, tanto mas cuanto que abunda mucho.

Azara, Tschudi, y particularmente Rengger, de quienes tomamos los siguientes detalles, han descrito las costumbres de dicho animal.

«Durante mis viajes, dice este último, cuando pasaba la noche al aire libre, he visto á este zorro á la luz de la luna. Si me hallaba yo situado cerca de una choza donde habia ánades almizclados, veíale acercarse cautelosamente, siempre con la nariz al viento, para husmear desde lejos al hombre ó al perro.

»Deslizábase con silencioso paso á través de las yerbas y las cercas, dando á veces grandes rodeos; llegaba al sitio donde se hallaban dichas aves, lanzábase de improviso sobre una, á la que mordía en el cuello para que no graznara, y alejábale presuroso con su presa. Hasta hallarse á cierta distancia y creerse seguro, no devoraba su victima, segun podia reconocerse por las plumas y los huesos encontrados despues. Si le asustaba algun ruido, ocultábase al momento entre las breñas, pero solo para volver bien pronto con el objeto de hacer otra tentativa; con frecuencia se acercaba cuatro ó cinco veces á una choza sin encontrar una ocasion favorable, y si no realizaba su proyecto una noche, volvia á la siguiente. Yo lice espiar varias veces á un zorro que me habia robado un ánade, mas no se dejó ver, aunque reconociamos su pista todas las mañanas en los alrededores. La primera noche que no vió á nadie al acecho, volvió á visitar el gallinero.

»En el bosque y en las llanuras no es el aguarachay tan prudente; allí tiene menos enemigos que temer y coge fácilmente á los pequeños mamíferos cuando no se apodera de ellos por sorpresa. Al perseguir á un animal hace lo mismo que los perros de caza; va olfateando la pista con el hocico muy bajo, y de vez en cuando levanta la cabeza para husmear el viento. Cuando están maduras las cañas de azúcar acostumbra á visitar las plantaciones, no tanto para cazar los roedores que allí abundan, como para comerse las cañas mismas. Solo devora una pequeña parte de la planta, eligiendo siempre la mas próxima á la raíz, porque contiene mas azúcar; en cada una de sus visitas destruye una docena de plantas, ó mas, lo cual no deja de causar graves perjuicios.»

En los países poco habitados, el aguarachay, ó *zorro*, segun le llaman en la América española, se distingue por su increíble atrevimiento. Goering dice haber visto á estos animales en pleno día muy cerca de las casas: tienen una excelente memoria de los lugares; recuerdan el sitio donde atrapan un día alguna presa, de modo que, desde el momento en que cualquier individuo coge un ave en un gallinero, es preciso tener mucho cuidado, pues el aguarachay volverá mientras quede algo de qué apoderarse.

Donde se cree seguro, caza lo mismo de día que de noche: se abre camino á través de los pantanos, donde persigue á las aves acuáticas, tales como los patos, los rascones, las pollas de agua y los palamedes; y no solo sorprende á los pequeños, sino tambien á los individuos viejos algunas veces. Los gauchos, que conocen perfectamente á este animal, aseguran que acude principalmente á los pantanos cuando están los cazadores, porque sabe que estos matarán por lo menos alguna pieza para él.

Es muy singular su manera de conducirse con los jinetes: cuando oye el paso de un caballo, sale de entre los matorrales, se planta en medio del camino y mira fijamente al cuadrúpedo y al hombre, dejándoles acercar muchas veces hasta una distancia de cincuenta pasos. Cuando se retira, lo hace

muy despacio y sin inquietarse; volviéndose varias veces, como si quisiera burlarse del transeunte, pero si se hace ademán de perseguirle, emprende la fuga y desaparece entre los jarales.

Durante el invierno, cuando se verifica el apareamiento, según manifiesta Rengger, se buscan los machos y las hembras, y se oye entonces por el día ó por la noche su grito peculiar *a-gua-a*, que no se percibe en otra estación sino cuando cambia el tiempo. La pareja vive entre los matorrales, en las raíces de los árboles ó en alguna guarida de armadillo abandonada, pues nunca la hace él mismo. En el mes de octubre pare la hembra de tres á cinco pequeños, á los cuales no abandona en las primeras semanas, siendo alimentados por el macho durante este tiempo. Cuando los hijuelos pueden comer, los padres van á cazar juntos y cuidan mucho de su prole, la cual acompaña á la madre en sus expediciones desde fines de diciembre. Entonces abandona el ma-

cho á la familia, y más tarde hace la hembra lo mismo con sus hijos.

CAZA.—Los perjuicios que ocasiona el aguarachay son suficientes para justificar la guerra que le hacen los naturales, quienes no tienen otra razón para exterminar la especie, puesto que rara vez emplean su piel, y nunca comen su carne á causa de su repugnante olor.

Se le coge con trampas, se le caza al acecho, y también con perros corredores, que le obligan á salir del jaral donde se refugia y le persiguen, seguidos de los jinetes. Al principio corre muy ligero, y bien pronto le pierde el cazador de vista; pero cansado después de un cuarto de hora de persecución, no tarda mucho en ser cogido. Inútilmente trata de defenderse de los perros, porque estos le despedazan bien pronto: lo más difícil es hacer salir al aguarachay de su refugio, atendido que los perros rehúsan penetrar en la espesura de bromelias espinosas.

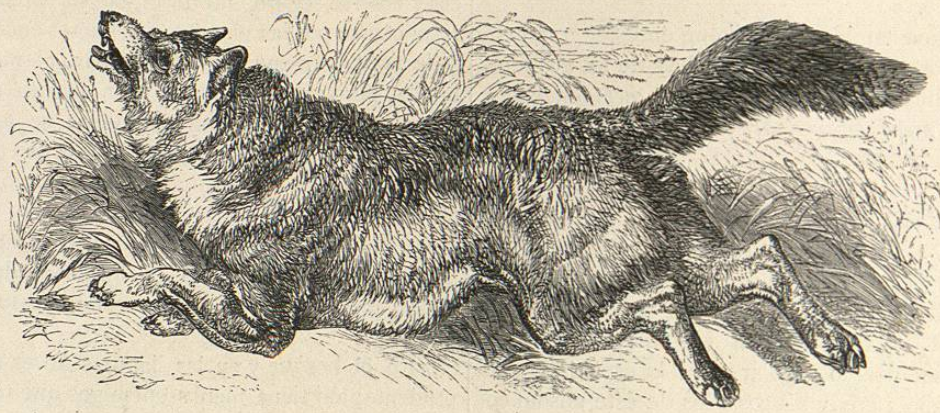


Fig. 177.—EL CAYOTE DE MÉXICO

En el Perú, donde es conocido este animal con el nombre de *atoj*, los arrendatarios dan un carnero por un aguarachay, pues aprecian en mucho adornar sus habitaciones con el mayor número posible de pieles de este zorro. También los indios le persiguen con el mayor ardimiento.

El aguarachay no debe temer á ningún otro enemigo más que al hombre: su oído penetrante y su olfato sutil le ponen al abrigo de toda sorpresa; y gracias á su rapidez, se libra de toda persecución.

DOMESTICIDAD.—En el Paraguay se cogen con frecuencia individuos jóvenes para educarlos; y si se tiene cuidado, se pueden domesticar perfectamente. Yo he visto dos que lo estaban como un perro, aunque no eran tan obedientes; se les había cogido muy pequeños y fueron confiados á una perra, que los amamantó con sus cachorros. No tardaron en conocer á su amo y acudir á su llamamiento; buscábanle también á menudo, jugaban con él y le lamian las manos; pero mostrábase indiferentes con los extraños. Vivían en buena inteligencia con sus hermanos de leche, mas al ver á otro perro, erizaban el pelo y aullaban; corrían libremente por toda la casa, y no trataban de escaparse, aun cuando pasaban muchas noches fuera de ella. Castigándoles se podía impedir que hicieran cualquier cosa, mas no obligarles á que la ejecutasen, ni por medio de la fuerza ni con buenos tratamientos, pues la cautividad había modificado poco sus naturales instintos. Dormían casi todo el día; despertábanse por la tarde, y corrían un poco por la casa para buscar su alimento y jugar con el amo. Llegada la noche se iban á cazar al bosque ó al campo; robaban las gallinas y patos en las habitaciones vecinas, y á la mañana siguiente volvían á su casa.

Estos dos aguarachays vivían en muy buena inteligencia con sus hermanos de leche, según hemos dicho antes; acompañaban á su amo á cazar, y ayudábanle á perseguir las piezas.

Yo mismo he cazado á menudo con ellos, sin cansarme nunca de admirar la sutileza de su olfato; sobrepujan mucho á los perros en el arte de descubrir y rastrear la pista, y observé que nunca la perdían ni la equivocaban con otra. Cazaban con preferencia las perdices, los agutís, los armadillos y todos los animales que tenían costumbre de sorprender en sus peregrinaciones nocturnas. Ayudaban á cazar el ciervo, el pécarí y hasta el puma; pero si la persecución duraba mucho, fatigábanse y se volvían, á pesar de los llamamientos del amo.

He tenido ocasión de observar así una curiosa costumbre de los aguarachays, de la que ya me habían hablado varios cazadores. Si este animal encuentra en su camino algún pedazo de cuero ó de trapo, ó cualquier otro objeto que no esté acostumbrado á ver, le coge entre los dientes y se lo lleva para esconderlo en algún jaral ó entre las altas yerbas, y continúa luego su marcha, sin volver más tarde á su retiro. Semejante costumbre obliga á los viajeros que pasan la noche al sereno á guardar bien todos sus efectos, principalmente las correas, pues de lo contrario se las robarían los aguarachays, aunque no se las comen, según ha dicho Azara. En mi viaje perdí de este modo una brida, y uno de mis compañeros un pañuelo, cuyos objetos encontramos al día siguiente en un matorral, á poca distancia de nuestro campamento. Tschudi halló en cierta madriguera de aguarachay un estribo, una espuela y un cuchillo, llevados allí por este animal.

LOS PERROS DOMÉSTICOS —CANIS FAMILIARIS

CONSIDERACIONES HISTÓRICAS.—«El mundo subsiste por la inteligencia del perro.» Estas palabras se hallan escritas en el *Vendidad*, la parte más antigua y auténtica del *Zend-Avesta*, uno de los primeros monumentos históricos de la especie humana.

Así en los tiempos más remotos, en la cuna de la civilización humana, como en nuestros días, encierran estas palabras una gran verdad. El hombre salvaje, lo mismo que el civilizado, no se comprende sin el perro; el hombre y el perro son completamente el uno del otro; son los compañeros más fieles. Ningún otro animal es tan digno de poseer enteramente

toda la estimación, toda la confianza y cariño del hombre; es una parte del hombre mismo; es indispensable á su prosperidad y á su bienestar.

«El perro, dice Federico Cuvier, es la conquista más notable, la más completa, la más útil que el hombre hizo jamás: toda la especie ha llegado á ser propiedad nuestra. El perro pertenece enteramente á su amo, se conforma con sus necesidades, le conoce, le defiende y le es fiel hasta la muerte. Y obsérvese que no es el temor ni la necesidad lo que le induce á obrar así, sino el amor y el cariño. La rapidez de su marcha y la finura de su olfato le convierten en un auxiliar de los más útiles, quizás indispensable para la conservación de la sociedad humana. El perro es el único animal que ha seguido al hombre por toda la superficie de la tierra.»

Muchas personas creen conocer completamente el perro



Fig. 178.—EL CHACAL CANGREJERO

doméstico, y esto no obstante, los naturalistas confiesan que á pesar de todas las investigaciones y comparaciones de que ha sido objeto este animal, se sabe de él muy poco, y aun esto algo incierto. Así es que á pesar de lo mucho que se presume en general saber del perro, vamos á trazar minuciosamente su historia.

El perro se ha extendido, con el hombre, por toda la superficie de la tierra; se le encuentra en cualquier parte donde este ha penetrado, y aun los pueblos más rudos, salvajes y miserables tienen en este animal un compañero, un amigo y un defensor. Sin embargo, en ninguna parte se le encuentra en estado salvaje; en todos los puntos está domesticado y por doquiera se le ve en compañía del hombre. Ni las tradiciones más antiguas, ni las investigaciones más concienzudas nos han permitido hasta el presente asegurar nada acerca del origen del perro; una oscuridad impenetrable envuelve todavía esta cuestión.

No hay ningún otro animal sobre el que se hayan emitido tantas opiniones y conjeturas como sobre el perro. Para los unos todos los perros son representantes de una sola y misma especie; los otros admiten diversas especies originarias; los primeros consideran á los perros como descendientes ya del lobo, ya del chacal, del dingo, del dolo y del buansú; los segundos le tienen por un producto del cruzamiento de varios de estos animales, ó como mestizos de algunos perros salvajes.

«Si se quiere ver en el perro doméstico, dice Blasius, una especie distinta del lobo, la diferencia no se puede fundar sino en el hecho de que su cola se enrosca á la izquierda, según lo ha establecido ya Linneo.

«La historia natural del perro ha seguido la misma marcha que la del hombre: el primero se ha sometido completamente, pasando á ser propiedad del segundo; y hé aquí por qué no le encontramos ya en estado salvaje. El pasado del perro está íntimamente confundido con el del hombre y ha debido sujetarse como este á las condiciones físicas más variadas y opuestas para ayudar á su amo á establecerse y dominar la superficie total del globo. Por eso no puede hacerse más que inventar hipótesis acerca de su origen, como se hace sobre el de la especie humana; pero entiéndase bien que solo hablamos aquí de sus propiedades físicas; los pareceres no pueden diferir por lo que toca á la inteligencia.

«El perro es lobo por su esqueleto, su cráneo y su dentición; mas ni por el segundo ni por la tercera, nos es posible identificarle con una especie cualquiera de lobo vivo en el estado salvaje, ó bien separarle de hecho de las especies de lobo conocidas ahora. Por la conformación de su cráneo, nuestros perros europeos tienen algo del lobo y del chacal; pero los caracteres del uno y del otro se cruzan, se combinan y se modifican en ellos de todas las maneras posibles. Así, pues, sea cual fuere la semejanza que tenga el cráneo del